



Gabriel Marí, Elisa Recio, Ángela Mattei y Eusebio Sánchez piden ayuda para sus hijas diabéticas. ■ Foto: M. A. CABELLAS

El día a día de los niños diabéticos

► Los padres piden más apoyo escolar y ayudas a la dependencia

SEBASTIANA CARBONELL

Si vivir con diabetes no es fácil, hacerlo si eres un menor en edad escolar todavía es más complicado. La vida de estos niños y niñas y de sus familias está marcada por la diabetes tipo 1 que sufren y porque son insulino dependientes. Son niños que están obligados a llevar cada día al colegio la insulina que necesitan, y que deben pincharse un mínimo de cuatro ó cinco veces al día, algunas dentro del horario escolar.

Una de las principales demandas de los padres es que los centros escolares cuenten con un auxiliar (ATE) para poder atender y controlar los niveles de glucemia de sus hijos e inyectarles la insulina. Además, piden que se les reconozca, a través de la Ley de Dependencia, como enfermos crónicos dependientes.

Carla, de 7 años, y Marta, de 6 años, son dos niñas mallorquinas con diabetes que son insulino dependientes. Eusebio Sánchez y Ángela Mattei, padres de Carla; y Gabriel Marí y Elisa Recio, padres de Marta, reconocen que su vida ha cambiado desde que a las pequeñas, con 3 años y 15

► VALORACIÓN

La Conselleria de Salut estudia valorar las necesidades de los niños diabéticos

meses respectivamente, se les diagnosticó la diabetes tipo 1 dependientes de la insulina. Según un estudio de la Fundación para la Diabetes, la mitad de los padres con niños diabéticos han tenido que modificar de alguna manera su

► CONTROVERSIAS

Los profesores no tienen por qué saber administrar la insulina a los niños

nada laboral a las tomas de insulina de sus hijas.

Diagnóstico

«Nuestra vida cambió completamente cuando a nuestra hija le diagnosticaron diabetes», explican Ángela y Eusebio. Opinión

yoría de los casos no es así», explica Recio.

«Nuestros hijos están desatendidos en los colegios, necesitan ayuda, pero desde la Administración tienen la idea de que no son dependientes y sí lo son», insiste Mattei y añade que «aunque estamos contentos con el colegio de la niña, Verge del Carme, es que nosotros cada dos horas nos turnamos para controlar la administración de insulina de Carla».

«Hemos ido a las Conselleries d'Educació y Salut a pedir ayuda para nuestras hijas. En Educació parece que no son del todo conscientes de lo que pedimos, de la dependencia de nuestros hijos», dicen los padres, y añaden que «en la Conselleria de Salut parecen más receptivos. Nos han dicho que antes había un recurso para este tipo de alumnos con necesidades especiales, que ahora no está en vigor, y que un pediatra y una enfermera van a empezar a valorar otra vez las necesidades de los niños con diabetes, también en el colegio, explica emocionada Ángela Mattei, que es quien ha pedido las reuniones con las Administraciones.

Los cuatro progenitores están de acuerdo en reivindicar que sus hijas puedan llegar a ser, en el futuro, autosuficientes.



El equipo de urgencias de una de las dos pequeñas.

actividad laboral para poder atender a su hijo o hija de forma apropiada. De hecho, son numerosos los casos de padres (normalmente las madres) que dejan de trabajar. Los padres de Carla y Marta continúan trabajando, pero han tenido que adaptar su jor-

que comparten Gabriel y Elisa, «hay un antes y un después del diagnóstico».

«Nosotros tenemos la suerte de que en el colegio al que acude la niña, C.P. Xaloc, hemos encontrado un gran apoyo y profesionales muy implicados, pero sabemos que en la ma-